

# EL PERUANO.

## PUBLICACION OFICIAL.

Año 20. } Lima, Sábado 19 de Enero de 1861.  
Tomo 40. }

Semestre Primero  
Número 6

### SUMARIO.

Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas.

Ley de 10 del presente, por la que se declara a la Ciudad de Chota Capital de la Provincia de su nombre.

Nota del Sr. Ministro de Hacienda, haciendo dimisión de la Cartera.

Contestación, sobre su obra, hecha por el Sr. Ministro de Hacienda.

Nota de la Prefectura del Departamento, adjuntando el edicto en que se anuncia la apertura de la visita de los juzgados y oficinas judiciales.

Memoria presentada por el Ministro de Gobierno al Congreso de 1860.

Ministerio de Justicia, Instrucción y Beneficencia.

Resolución legislativa de 16 del actual, disponiendo a D. A. Quiroga el tiempo que le falta para recibirse de Abogado.

Circular de la Sección de Justicia.

Ministerio de Guerra y Marina.

Resolución legislativa de 9 del que rije, disponiendo a D. María I. Carrera el requisito de la licencia que omitió en su matrimonio.

Ministerio de Hacienda y Comercio.

Sentencia de comiso.

Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas.

SECCION DE GOBIERNO.

RAMON CASTILLA,

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA PERUANA,

CONSIDERANDO:

1.º Que al designar la Capital de una provincia, se deben consultar la posición topográfica y demás condiciones de buena administración;

2.º Que entre todos los pueblos de la provincia de Chota, la ciudad de este nombre ocupa el punto céntrico mas aproximado;

3.º Que la Ciudad de Hualgayoc, además de estar situada en un extremo de la provincia, presenta inconvenientes, por razón de su clima y falta de habitaciones cómodas para la residencia de las autoridades provinciales;

DA LA LEY SIGUIENTE.

Art. único. La Ciudad de Chota será Capital de la provincia de su nombre.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento. Dada en Lima a nueve de Enero de mil ochocientos sesenta y uno. Miguel del Carpio, Presidente del Senado. Antonio Arenas, Presidente de la Cámara de Diputados. José H. Cornejo, Senador Secretario. Manuel Antonio Zárate, Diputado Secretario.

Al Presidente de la República.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule, y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en la Casa del Gobierno en Lima, a 16 de Enero de 1861. RAMON CASTILLA. — MANUEL MORALES.

Lima, Enero 17 de 1861.

Al Señor Ministro de Gobierno, Policía y Obras Públicas.

Señor Ministro:—

Quebrantada mi salud hasta hacer peligroso que prosiga desempeñando el Ministerio de Hacienda, véome en el caso de elevar por el respetable conducto de US. la dimisión que hago de ese alto empleo con que se sirvió investirme S. E. el Presidente de la República. Ruego a US. que le dé el curso debido y se digne manifestar al Jefe del Poder Ejecutivo, que en la vida privada a que me retiro, miraré como la mas cumplida recompensa de mis pobres pero leales servicios, la benevolencia con que por él he sido honrado.

Poco franco sería si al separarme del Gabinete, no les expresara a mis colegas y a US. con especialidad, el sincero deseo que experimento de que la Providencia les continúe dispensando su eficaz ayuda en la árdua dirección de los negocios públicos.

Con la esperanza de que sea satisfecha esa aspiración íntima de mi alma, me despido de US. y me suscribo su atento y obediente servidor.

Juan José Salcedo.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas.—Lima, a 18 de Enero de 1861.

Señor Ministro de Estado del Despacho de Hacienda, Coronel D. Juan José Salcedo.

S. E. el Presidente de la República se ha impuesto de la nota que con fecha de ayer me ha dirigido US., renunciando el cargo de Ministro de Hacienda, y me ha ordenado contestarle—que necesitando el Gobierno, en las actuales circunstancias, de los conocimientos especiales de US. en el importante ramo de la hacienda pública, y de toda la consagración y patriótico celo que ha acreditado en el desempeño de ese cargo, no le es posible acceder a los deseos de US. de separarse del Ministerio.

S. E. espera que US. sobreponiéndose a los males que le aquejan, hará un esfuerzo de patriotismo, para continuar prestandole su cooperación hasta mejor oportunidad.

Lo que tengo el honor de decir a US. en contestación a su citada nota.

Dios guarde a US.—Manuel Morales.

Prefectura del Departamento.—Lima Enero 14 de 1861.

Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno.

S. M. —

El Sr. Vocal visitador últimamente nombrado, me ha pasado el adjunto oficio, a que acompaña un edicto, anunciando la apertura de visita de los juzgados y de las oficinas judiciales, para su publicación en el periódico oficial.

Como este no depende de la Prefectura sino del Ministerio que US. dignamente despacha, tengo el honor de pasarle el expresado edicto y la nota, para los fines que se indican.

Dios guarde a US.—S. M.—Raimon Lopez Lavalle.

Corte Superior de Justicia de Lima, a 14 de Enero de 1861.

Al Señor General Prefecto de este Departamento.

S. P. —

Tengo el honor de remitir a US. copia del edicto que, como Visitador nombrado por la Ilma. Corte Superior de esta Capital, he mandado fijar en los lugares de costumbre, anunciando la apertura de la visita prevenida por el artículo 307 del Reglamento de Tribunales; para que se sirva US. disponer su publicación en el Periódico Oficial, según lo dispuesto en el artículo 312 del citado Reglamento.

Dios guarde a US.—José Eusebio Sanchez.

José Eusebio Sanchez, Vocal de la Ilma. Corte Superior de este Departamento y Visitador, nombrado con arreglo a lo dispuesto en el artículo trescientos siete del Reglamento de Tribunales.—

Hago saber: que el Viernes primero de Febrero se abre la visita de las Relatorias, Secretarías de cámara, procuradores y de los juzgados y tribunales de primera instancia, sin distinción de fuero; y se convoca a todas las personas que tengan que interponer quejas contra los funcionarios sujetos a esta visita, para que lo verifiquen en el término legal: rómbrese de Escribano para que actúe en este expediente, al de Estado D. Luis Pérez Egaña, cuyo oficio será visitado previamente por el Juez de primera instancia nombrado para practicar la de las escribanías y juzgados de paz; y sáquense copias de este edicto, para que se fije una en el lugar de costumbre, por el término de diez días, y se remita la otra al Señor Prefecto del Departamento, para su publicación en el Periódico Oficial.—Lima, Enero once de mil ochocientos sesenta y uno.—José Eusebio Sanchez.—Luis Pérez Egaña.

El confírmese con su original de que certifico.—Luis Pérez Egaña, Secretario de visita.

### MEMORIA

Que el Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno, Obras Públicas y Policía, presenta al Congreso ordinario de 1860.

#### HONORABLES REPRESENTANTES:

Al presentarme en esta augusta Asamblea, a dar cuenta del estado de los negocios de la Administración Pública, que han corrido a mi cargo, siento la mas viva satisfacción, por que veo realizados los votos ardientes de mi corazón, en el hecho de hallarse aquí congregados los Ciudadanos mas selectos de mi patria, con el santo fin de trabajar por su prosperidad y engrandecimiento, siguiendo, paso a paso, en el sendero marcado por las ideas características de la civilización del siglo. Me lisonjea la fundada esperanza de que el Congreso de 1860, principiará para el Perú un nuevo periodo de bienestar y de ventura, como el cual se irán desenvolviendo, sin los embalsamados razos que ofrece un estado anormal, los innumerables y preciosos elementos con que la Providencia ha dotado a la República; se reedificará el orden y la paz con la reforma de las instituciones de un modo análogo a la indole y especiales circunstancias de nuestros pueblos, y la vida nacional no se verá expuesta a fracasar en medio de borrascas tempestuosas.

Estas mismas esperanzas abrigaronse también, hasta cierto punto, y parecía que comen zaban a realizarse en los primeros trabajos de la última anterior Legislatura; pero desgraciadamente, acontecimientos extraordinarios, que no conviene recordar, las hicieron ilusorias. Había en esa Asamblea una brillante juventud, de elevada inteligencia, que, atendiendo los avisos de la madura reflexión, y las elocuentes lecciones de la experiencia, se dejó desviar por los arrebatos de un exaltado patriotismo. Suscitada una imprudente y peligrosa competencia entre dos de los altos poderes del Estado, y amenazada la tranquilidad pública, tuvo el Gobierno necesidad de dominar la situación, haciendo uso de sus atribuciones constitucionales, sin que le fuera indispensable apoyarse en razones de alta política, que, por si solas, habrían bastado para